

BASTA YA

Como cada día de lunes a viernes, Mireia recorría en bicicleta los cerca de cuatro kilómetros que separaban su casa del Instituto donde cursaba segundo de Bachillerato. Vivía algo alejada del núcleo urbano, lo que le permitía disponer de tiempo para ella, para estudiar, para tocar la guitarra, para leer, pero a su vez le hacía sentir una sensación de estar un poco “apartada” del mundo. Para ella era complicado tener vida social una vez que terminaba las clases, y aunque le gustaba vivir en el campo, rodeada de naturaleza, también echaba de menos la posibilidad de pasar más tiempo con sus amistades fuera del horario de clase.

Mientras pedaleaba, iba pensando en el proyecto que la profesora de Historia de la Filosofía les había propuesto el día anterior: un trabajo de investigación en grupo, en el que investigaran acerca de un personaje, actual o histórico, que hubiese contribuido a la construcción de la igualdad de género. Este trabajo se enmarcaba dentro de una serie de actividades que el centro organizaba la semana del 8 de marzo, Día de la Mujer, y que incluía charlas, talleres, conciertos, y que como colofón tendría la exposición de los trabajos realizados por los grupos del alumnado de las diferentes clases de Bachillerato. Además, la profesora propuso crear un perfil en Facebook para que los alumnos publicasen sus trabajos, fotos, etc. y que los demás alumnos pudieran hacer comentarios, críticas, etc.

Mireia, junto a tres compañeras de su clase, decidieron formar un equipo para el proyecto. Como Mireia debía irse a casa nada más terminar las clases con la bici, decidieron formar un grupo de Whatsapp para ir comentando y decidiendo los pormenores del trabajo. Esa tarde, la conversación en el grupo estuvo muy animada, y cada una de ellas fue dando su opinión acerca de cómo abordar el trabajo, el reparto de tareas, la temporalización de las mismas, etc. El primer paso era elegir el personaje sobre el cual realizar la investigación,

y Joana, una de las compañeras del grupo, propuso hacerlo sobre Federica Montseny. El resto del equipo no conocía al personaje, pero Joana les indicó que aunque tampoco conocía muy a fondo su historia, en alguna ocasión había escuchado que había sido un personaje importante y pionero en el feminismo, y que además conocía que un Instituto llevaba su nombre. Así que las cuatro compañeras estuvieron de acuerdo en la elección del personaje central del trabajo.

La conversación de la tarde anterior había discurrido sin grandes tensiones, cada una aportó su opinión y, aunque no todas estuvieron de acuerdo en todo, se intentó llegar a acuerdos por consenso o por mayoría. Mireia recordó lo diferente que fue la historia al principio del curso anterior, cuando empezaron el primer curso de Bachillerato. Entonces, el tutor propuso crear un grupo de Whatsapp en el que estuviese incluido todo el alumnado de la clase, con el fin de potenciar la inclusión y la participación de todas y todos. Este grupo serviría además para compartir información importante sobre el día a día de las clases, trabajos, exámenes, actividades extra, etc. La idea fue recibida con entusiasmo por el grupo, se decidió quienes iban a ser los administradores del grupo, y se puso en funcionamiento. Los primeros días el grupo fue un bullicio de mensajes, saludos, risas, fotos, etc. y la información que se compartía era relevante para la clase. Pero pasada esa primera fase, algunos alumnos comenzaron a incluir contenidos que se alejaban del objetivo fundamental del grupo: chistes, fotos y videos pornográficos o de carácter claramente machista. Esto provocó en primer lugar la reacción de protesta de algunas alumnas, que no estaban por la labor de que el grupo de Whatsapp de la clase fuese un vehículo para este tipo de contenidos, que muchas veces banalizaban el cuerpo de la mujer, y que tenían tintes de machismo, racismo y homofobia. La gota que colmó el vaso fue cuando un alumno compartió un video en el que se agredía a una mujer en un centro médico. Aunque el video original tenía un objetivo de denuncia de lo ocurrido, los comentarios sobre el mismo que vinieron a continuación se alejaban mucho de ese

propósito de denuncia, y más bien intentaban hacer broma sobre un asunto que para la mayoría del grupo era bastante serio. Evidentemente ese tipo de comentarios no hizo ninguna gracia a las mujeres del grupo, y una de las administradoras amenazó con expulsar del grupo a quien compartiera contenidos que pudiesen ofender o herir la sensibilidad de sus integrantes. Finalmente, y tras acaloradas discusiones, en las que no faltaron insultos y descalificaciones, algunas compañeras y compañeros decidieron salirse del grupo. Como en el efecto dominó, en pocas horas el grupo había quedado reducido a la mitad. Algunas compañeras decidieron salirse porque consideraban que no tenían por qué aguantar este tipo de contenidos, ni tampoco los comentarios machistas que los rodeaban. Y algunos compañeros decidieron salirse porque tachaban de exageradas y de poco sentido del humor a sus compañeras. Así que, unas semanas después, en las que hubo muy poca actividad en el grupo, se realizó una asamblea en clase y se decidió dar por finiquitado el grupo, ya que sin todos y todas sus integrantes, carecía de sentido. A partir de ahí fueron surgiendo diferentes grupos, compuestos por aquellos compañeros y compañeras que tenían más amistad o afinidad. Pequeños grupos en los que se podía criticar a los que no estaban sin pudor. Y como es lógico, hubo alumnos y alumnas que quedaron fuera de estos grupos, por ser menos aceptados socialmente en el colectivo de clase.

Mireia y su equipo, una vez elegido su personaje, se pusieron manos a la obra y empezaron a recabar información sobre Federica Montseny. Una visita a la biblioteca del centro les dio una primera idea de quién era y qué había hecho. Posteriormente, en la sala de ordenadores del centro, consultaron varias páginas web para profundizar en su biografía. Así, aprendieron que Federica Montseny fue una política, sindicalista y escritora que luchó por los derechos de las mujeres en una época total y absolutamente dominada por los hombres. Además, fue la primera mujer en ocupar un cargo ministerial, en los años de la II República. Una auténtica activista del feminismo, que dejó un legado

fundamental para las generaciones posteriores. Gracias a páginas como Wikipedia, o redes como Facebook y Twitter, descubrieron no solo la importancia de su labor, sino también como su figura y su testimonio siguen presentes a través de diversas asociaciones, centros educativos, etc. que llevan su nombre. No obstante, las redes no siempre ofrecían una cara amable de Federica Montseny, y también aparecían comentarios ofensivos hacia este personaje y, de paso, contra las mujeres y el feminismo.

La semana transcurrió entre clases, labores de investigación, etc. El ambiente en el equipo de Mireia era muy bueno, y conocer más a fondo la figura de Federica Montseny les motivó para hacer un buen trabajo. Llegó el viernes, y como era habitual, un grupo de clase había quedado para tomar algo en un pub cercano al instituto. Mireia, dada la ubicación de su domicilio, tenía difícil acudir a estas quedadas, ya que para volver a su casa dependía de que su padre pudiese recogerla o ir en bicicleta. Y sus padres no querían de ninguna manera que volviese en bicicleta una vez que se hacía de noche. No obstante, ese viernes había conseguido convencer a su padre de que la recogiese a las 2:00 de la madrugada. La tarde noche se pasó muy animada conversando con sus compañeros entre cervezas y algo de picar. Tras ello, decidieron entrar en una sala de fiesta. Como era habitual, y dado el elevado precio de las copas en la sala, habían puesto dinero para comprar algo de bebida, que tomaban en el parking entre rato y rato dentro la sala. Mireia, pese a su corta edad, ya había tenido un par de malas experiencias con las bebidas alcohólicas, y por eso trataba de no pasarse y más aún sabiendo que su padre pasaría a recogerla, y no le gustaría nada encontrársela con alguna copa de más. Pero esa noche, su compañera de equipo Roser, que vivía muy cerca de la sala de fiesta, y que además sabía que sus padres también habían salido y llegarían muy tarde a casa, dio rienda suelta a sus ganas de divertirse y no paró de beber cubatas hasta encontrarse en un alto estado de embriaguez. En una de sus visitas al baño de la discoteca, junto a otras compañeras, comenzaron a hacerse selfies entre risas y poses para la ocasión. Roser, bastante pasada

de rosca con la bebida, decidió hacerse un selfie mientras orinaba, con el pantalón y la ropa interior bajada. Sin medir el riesgo de la acción, y ante las risas de sus amigas, decidió compartir con ellas la foto. Entre risas, copas y excesos, la noche fue transcurriendo y, llegada la hora, Mireia se despidió de sus compañeros y fue hacia el lugar donde había quedado con su padre, que la recogió puntualmente para volver a casa. El lunes siguiente no fue un día normal en la clase de Mireia. Mientras el grupo trabajaba en la sala de informática investigando sobre los personajes elegidos, un murmullo de risas y comentarios fue haciéndose presente en la clase. Pese a los intentos de la profesora por mantener la calma y la concentración en la tarea, ese murmullo cada vez iba a más, y parecía que iba extendiéndose de equipo en equipo. De repente, un compañero llamado Iván, que a veces hablaba con Mireia, le dijo en voz baja: “abre tu Instagram”. Mireia así lo hizo desde su móvil, ya que los ordenadores del instituto no permitían el uso de las redes sociales, y se topó de buenas a primeras con la foto de su compañera Roser en el baño de la discoteca el sábado anterior. Pese a no ser ella la víctima de aquella pesada broma, Mireia sintió un agudo sentimiento de dolor y rabia por la publicación de esa foto. Sintió una gran empatía hacia su compañera, a la que se dirigían en ese momento todas las miradas. Sin saber lo que sucedía, miraba con cara de extrañeza a sus compañeros, hasta que Sheila, su mejor amiga, la cogió de la mano y se la llevó a un rincón de la clase para enseñarle desde su móvil la fotografía que había sido publicada. Nunca se supo cómo se produjo la filtración de esa foto ni quien fue el responsable. La imagen había sido publicada desde un perfil que sabían que era falso, donde en alguna ocasión ya se habían publicado otras fotos de fiestas y quedadas. Pero al indagar sobre el nombre del perfil, nadie había encontrado nada sobre esa supuesta persona. Alguna persona de la clase o cercano a la misma se dedicaba a publicar esas fotos, usando un perfil falso que le permitía mantenerse en el anonimato. Roser, tras ver aquello, no pudo evitar romper a llorar y salir de forma abrupta de clase. El revuelo originado fue detenido por la profesora rápidamente,

con la amenaza de volver a la clase y olvidarse de aquel trabajo cooperativo, con la consiguiente consecuencia en la nota de la asignatura.

De manera imparable, la foto fue pasando de móvil en móvil y prácticamente no hubo nadie en el instituto que no la viera. Y como todo fenómeno “viral” tuvo su aluvión de comentarios, muchos de ellos desafortunados. Hubo quien se manifestó claramente en contra de la publicación de la imagen, que se había hecho sin ningún tipo de consentimiento por parte de quien allí aparecía, además de suponer un ataque al derecho a la intimidad. Pero por otro lado, había quien opinaba que si ella misma había hecho esa foto, y además la había compartido con sus amigas, por qué no la iba a publicar otra persona. Hubo hasta quien se dedicó a crear “memes” a partir de la foto en cuestión. Un comentario que levantó una gran polvareda fue el de Carles, un alumno con el que Roser había tenido varios desencuentros y que no tenían una buena relación. “No es la primera vez que hace fotos así, solo hay que ver su perfil de Instagram, lleno de fotos provocativas, es lo que busca, darse notoriedad y que todos la vean”.

Todo este asunto trascendió al profesorado, que tuvo que intervenir y recordar al alumnado de Bachillerato la importancia de ser un buen ejemplo, como los estudiantes de mayor edad del Instituto, y los peligros que las redes sociales implican hoy en día con respecto a la intimidad, la imagen y la posibilidad de herir los sentimientos de las personas. La profesora encargada de coordinar los trabajos expuso en la siguiente clase que, dada la coyuntura del momento, se iba a plantear seriamente abrir la página de Facebook relacionada con el trabajo. No quería que esa herramienta, ideada con el objetivo de compartir información y opiniones, se convirtiera en el campo de batalla perfecto para comentarios hirientes, reproches y enfrentamientos. Durante los días siguientes, las clases continuaron con un ambiente de calma tensa, donde cada grupo trabajaba sin tener mucha relación con el resto. Roser trataba poco a poco de recuperar la calma, que pasara el tiempo y la gente se olvidara de aquella foto, y deseaba por encima de todo que su familia

no se enterara de lo ocurrido.

El siguiente fin de semana, la quedada no se produjo como en otras ocasiones, contando con todo el mundo, sino que cada grupo de amigos y amigas fueron quedando en pequeños grupos y en el caso de Roser, sus amigas y ella decidieron quedar en un lugar diferente, ya que no querían coincidir con las personas que suponían estaban detrás de la publicación de la foto. Pero la localidad donde vivían no era muy grande, y a lo largo de la noche, acabaron encontrándose en uno de los pubs a los que acudían. Roser y Mireia, aunque no eran grandes amigas, parecían haber empatizado después del episodio de la foto. En esta ocasión, era el grupo de chicos el que había bebido bastante, y algunos de ellos también había consumido alguna droga. Viendo que el ambiente no era el más agradable, Mireia, Roser y sus amigas decidieron marcharse, pero una de ellas les dijo que tenía que ir urgentemente al baño antes de irse. Entraron en el baño y Carles, al observarlo, incitó a sus compañeros a seguirlas. “Venga, que con un poco de suerte, tenemos otra fotito para reírnos esta semana”. Varios de sus compañeros decidieron secundarle y, móvil en mano, se dirigieron hacia los lavabos del pub. Allí, Roser y sus amigas tuvieron que aguantar comentarios machistas y la insistencia de alguno de ellos por pasar al baño, cosa que las chicas trataron de impedir. En pocos segundos, la situación se volvió muy tensa, sobre todo cuando un hombre que salía del baño trató de mediar y les pidió que dejaran de intentar entrar al baño de mujeres, cosa que estaba totalmente fuera de lugar. Las cosas se fueron complicando y tuvo que intervenir el personal del pub para que el conato de pelea no llegara a mayores. Una vez fuera del pub, las chicas decidieron marcharse, pero Carles y otro compañero comenzaron a seguirlas, insultándolas y profiriendo amenazas contra ellas.

En los siguientes días, las cosas no mejoraron. Carles y algunos de sus amigos, a través de las redes sociales, se dedicaron a lanzar toda serie de comentarios ofensivos a algunas de las chicas. A la que no quería saber nada de los chicos, por ser una “estrecha”; a la que

tenía muchas relaciones, por ser muy “suelta”, a la que vestía provocativa, a la que vestía diferente..... Cualquier aspecto considerado como “fuera de la norma establecida” era utilizado como arma arrojadiza.

Ante esta situación, un grupo de chicas, entre las que estaban Mireia y Roser (quien tuvo que acudir a la psicopedagoga del centro por la ansiedad derivada de los últimos acontecimientos), decidieron plantarse y no participar en el proyecto, al menos no en la presentación ni en la página de Facebook. Entendían que no sirve de nada estar trabajando sobre la igualdad de género si después las conductas son sexistas y discriminatorias.

Ese 8 de marzo, mientras algunos de sus compañeros realizaban la presentación de sus trabajos, buena parte de las chicas de las diferentes clases de Bachillerato hicieron una sentada en el patio con pancartas y mensajes defendiendo la igualdad y el respeto hacia la mujer. No querían ser partícipes de una celebración que se produce en una fecha señalada, pero que se olvida su mensaje el resto del año. Querían mostrar con esta actitud su hartazón de ser consideradas un objeto sexual, de tener que estar siempre alerta ante posibles agresiones físicas y verbales, de tener menos oportunidades en igualdad de condiciones. Poco a poco el grupo fue creciendo, y más alumnas y alumnos se fueron uniendo al grupo.

Tras acabar la jornada, tumbada en la cama de su cuarto, Mireia reflexionaba sobre todo lo ocurrido durante las últimas semanas. Y decidió llevar esa reflexión a un hilo de Twitter, donde explicó todo lo ocurrido y expuso su visión personal acerca de los derechos de las mujeres y de los continuos ataques que tienen que soportar. Fue un hilo muy seguido y que recibió muchos comentarios positivos y felicitaciones. Porque las redes sociales tienen sus peligros, que conviene conocer, pero también son una herramienta poderosa, un vehículo para la información y la opinión, y por qué no, para construir igualdad.

